

«No creo en una tercera república»

El historiador Paul Preston, que acaba de actualizar su biografía del Rey, considera que las críticas al monarca pecan de falta de realismo



TRADICIÓN HISPANISTA

La historia más cercana

Paul Preston, de 66 años, ha diseccionado en sus libros la historia más reciente de España. Ha tratado la Guerra Civil, el franquismo y la Transición recogiendo el testigo de otros brillantes hispanistas como Ian Gibson y Hugh Thomas.



■ IÑIGO GURRUCHAGA



El Rey, el Príncipe y la Infanta Leonor, en una imagen símbolo de la continuidad. ■ EFE

El historiador Paul Preston (Liverpool, 1946) es autor de una monumental biografía de Franco y su reciente 'El holocausto español', sobre los crímenes de la Guerra Civil y la posguerra, está en la lista final del más importante premio británico de ensayo, el Samuel Johnson. Es profesor de la London School of Economics, donde dirige el Centro Cañada Blanch dedicado a la historia contemporánea de España. En 'Juan Carlos, el rey de un pueblo' ofreció en 2003 un retra-

to de la persona y del monarca, una biografía no autorizada que fue recibida con elogios entre los lectores y con satisfacción por la Casa Real. Se publica ahora una edición actualizada con acontecimientos recientes que han empañado la imagen de la Monarquía, sobre cuyo futuro prefiere no especular.

– **¿Corre peligro la Monarquía?**

– Yo creo que no. Es muy difícil interpretar el pasado y el presente, e imposible predecir el futuro. Pero digo siempre que, en un país tan conflictivo como España, con una política tan tóxica, hay una

contribución de la monarquía que nunca se comenta. Yo no soy monárquico, lo que me interesa es la democracia. Pero en los años treinta estoy claramente en favor de la República contra Franco y ahora en favor de Juan Carlos.

– **Menciona en el libro que en los sondeos aumentan los que son favorables a la república.**

– En la primera edición hice fundamentalmente dos cosas, el retrato del personaje, esa infancia y adolescencia tan horribles, cuando era un peón en el ajedrez de otros, y también su papel histórico en la Transición y como bom-

bero de la democracia. En la última parte casi dejaba de tener interés, porque ya tenía un papel como el que tiene aquí Isabel II, de monarca ceremonial, haciendo las funciones mecánicas del jefe de Estado. No creo que es el momento de una tercera república porque ocurriría mediante un traspaso dramático y difícil. Luego tendríamos elecciones, más crispación y un presidente de la república como Aznar o González. Creo que el valor de la monarquía de ofrecer una jefatura de Estado neutral no se valora lo suficiente en España.

– **La popularidad de la Monarquía quizás ha sido dañada porque se la percibe como parte de un sistema general de gobernanación que ha fallado...**

– Se dan ahí muchos factores y no sé hasta qué punto se puede involucrar al Rey. En los últimos años hemos visto, en casi todos los países, un deterioro de los valores públicos; se acepta más la desigualdad o la corrupción. Existen gravísimos problemas en el sistema político español, empezando por la herencia franquista. Se hace la Transición sin la desnazificación que hubo en Alemania,



Juan Carlos, con sus padres, Don Juan y María de las Mercedes, en el aeropuerto de Lisboa (1946).

Japón, Italia... Se hizo la vista gorda y los franquistas mantuvieron su posición a pesar de que hubo una corrupción alucinante –para Franco fue un instrumento de gobierno sobre sus allegados– y se había producido un lavado de cerebro: la versión distorsionada de la historia del país, los valores antidemocráticos... Aunque hubo obviamente corrupción antes que Franco, eso forma tradiciones, la idea de que el servicio público es para el enriquecimiento y no para el servicio de la sociedad. Y luego uno de los peores problemas del sistema es el estado de las

autonomías, la forma en la que se hizo, como un truco para diluir las reclamaciones del País Vasco y Cataluña. Se produce un despilfarro de los fondos públicos y aumenta la corrupción al dar poder a las entidades locales. Es la sociedad que él ha heredado.
– **Usted cuenta que un «emisorio del rey», José Manuel Romero, advierte a Urdangarin de que se aparte de Nóos porque da beneficios cuando es una entidad sin ánimo de lucro. No va a la policía.**
– Eso me parece muy duro. Las reglas de una familia real no son las

«El Príncipe Felipe es bastante reservado y eso puede ser una gran ventaja»

mismas que las de una familia normal. Y aún así creo que, si el padre de una familia normal sabe que su hijo está haciendo algo malo, le diría: ‘Deja de hacer eso’. Lo veo más normal que acudir a la policía. Creo que Romero hizo bien. Intentó proteger a la Casa Real, que es su papel.

– **Cita en el libro el discurso navideño del Rey ese año, en el que afirmó que «todos, sobre todo las personas con responsabilidades públicas, tenemos el deber de observar un comportamiento adecuado, un comportamiento ejemplar». Se postula la ejemplaridad, ¿no basta con cumplir la ley?**

– Pero eso no es realista. Soy forofo del programa ‘Newsnight’ de la BBC y me chifla ver entrevistas en las que políticos no contestan o dicen mentiras descaradas. Bueno, él sabe que se hizo eso y no lo dice porque quiere seguir en el poder, porque espera que pase la tormenta. No es mi función erigirme en Papa, que tampoco está exento de pecado, o en Gran Inquisidor. Toda política está plagada de cinismo o de realismo, según cómo lo quieras ver. Estoy escribiendo ahora la biografía de Santiago Carrillo y acabo de terminar el capítulo en el que es el joven revolucionario de las juventudes socialistas, el rottweiler de Largo Caballero. Decir que ‘vamos a establecer la dictadura del proletariado’ y no hacer nada para lograrlo es lo peor, pero lo decía en cada número del periódico que dirigía: «¡El socialismo al poder! ¡Todo el poder al socialismo!». Y no hacía nada. Yo no escribo esto como bolchevique, hago una crítica desde el realismo. Al no criticar a Romero o al Rey por no ir a la policía no digo que apruebo lo que hicieron. Trabajo con un sentido de realismo, de lo que se puede esperar como razonable en cualquiera. Aunque creo que se han cometido errores en la Casa Real que no se hubiesen cometido en otros tiempos.

Diferencias con Isabel II

– **Luego, se deteriora la imagen del Rey con la cacería y la divulgación de alguna de sus amistades.**

– Es interesante la comparación con la casa real británica. La primera gran diferencia es que el monarca de España es un rey, es un hombre. Y la reina es una mujer. Esa diferencia de género explica muchísimo. Hay también diferencias de personalidad. La reina Isabel es una persona muy fría, muy reservada, mientras que el Rey de España es un hombre abierto. Eso tiene peligros tremendos. Y además la reina es tan rica que no tiene tentaciones de ese tipo.

– **En ese sentido, ¿no depende de las mujeres el futuro de la**

monarquía, de Catalina y de Letizia?

– Yo soy historiador, no futurólogo. Es una hipótesis absurda pero, si la monarca de España hubiese sido Sofía, serían impensables algunos de los problemas de ahora. Hay cosas que hace un hombre –y en particular un hombre que ha tenido una adolescencia y mucha parte de su vida de privaciones emocionales tremendas– y que puedo entender humanamente. Las infidelidades en cadena son mucho más de hombres que de mujeres.

– **El velo se ha rasgado.**

– Es fundamental el cambio en el papel de la prensa. Y una cosa curiosa es que hace doce o quince años la situación era inversa. A la reina británica se la trata ahora con reverencia, la familia real goza de respeto público, cuando hace una década se les trataba como un cabaret. La prensa inglesa podía hacer cualquier cosa mientras que en España se imponía un pacto de silencio. No sé exactamente por qué se rompió, igual porque hay más desesperación por vender periódicos.

– **¿Cómo llegan ambas monarquías a la próxima sucesión?**

– Sin saber en qué circunstancias se produce es imposible hacer una evaluación. Aquí la sucesión será por la muerte o la incapacidad física de la reina. La gran pregunta es cuándo ocurrirá. Porque si es dentro de diez años Carlos ascendería al trono con 75 años. Si tiene un poco de inteligencia, tendrá que pensar en un salto de generación. Y, en ese caso, Guillermo y Catalina son ahora populares pero vete a saber lo que ocurre entonces. En el caso de España existe la posibilidad de cosas más dramáticas. La Monarquía ya tiene problemas. Pero la sucesión dependerá del cómo y del cuándo. La ventaja que tiene Felipe es que está muy bien preparado. No sé si es ventaja o desventaja que no tenga el don de gentes. Es bastante reservado y eso puede ser una gran ventaja. Pero todo depende de las circunstancias y no sabemos cuáles serán.

– **Usted inclinó la cabeza ante la reina al recibir sus honores, el último como Comandante de la Orden del Imperio Británico. ¿Se inclinaría igual ante dos plebeyas como Catalina o Letizia?**

– A mí personalmente me da absolutamente igual. Nadie es superior por su nacimiento. Que alguien por su inteligencia o su trabajo sea superior a mí, soy el primero en admitirlo. Yo soy hijo de familia obrera en Liverpool, que es la gente más despreciada en este país, y me encantó ser el único chico de clase obrera en mi college de Oxford. Pero hay cuestiones de protocolo. Es una cuestión de modales. Si estás con la reina inclinas tu cabeza.